

POR QUÉ NO QUEREMOS QUE NOS FELICITEN EN EL DÍA DE LA MUJER

Parece mentira, pero todavía hay quienes preguntan por qué existe un Día de la Mujer y no un día de los hombres. Aunque también es cierto que hay cada vez más medios de comunicación y políticos que en sus mensajes del 8 de marzo recuerdan aspectos como que no tenemos los mismos derechos ni las mismas oportunidades que los varones, que seguimos sufriendo más desempleo y precariedad laboral, que nos pagan menos, nos consideran menos, tenemos menos representación en los espacios de poder y que nos siguen matando por el solo hecho de ser mujeres.

Para comprender por qué es necesario el 8 de marzo hay que recordar que hablamos de procesos que comenzaron a inscribirse en nuestros cuerpos desde los inicios de la humanidad. Tres mil años antes de nuestra era, el relato de las aventuras de Ulises situaba a Penélope tejiendo en su casa mientras esperaba al marido que había partido a la aventura. Pero el poema de Homero no es sólo la historia de la pareja, es, también, la historia de cómo Telémaco, su hijo, iba madurando hasta convertirse en un hombre. En el primer poema de la Odisea, en un momento en que Penélope sale de sus aposentos para pedirle a un aedo que cante un canto más alegre, el púber Telémaco interpela a la madre:

«Madre mía, vete dentro de la casa y ocúpate de tus labores propias, del telar y de la rueca... El relato estará al cuidado de los hombres, y sobre todo a mi cuidado. Mío es, pues, el gobierno de la casa».

Como muchos otros relatos aleccionadores, este poema enseña que, para madurar, los varones debían aprender desde muy temprano a controlar el discurso público y a silenciar a las mujeres.

Es una constante en las mitologías antiguas. Júpiter convirtió en vaca a su amante para que sólo pudiera mugir en vez de hablar. La locuacidad de Eco fue castigada y su voz no fue nunca más la suya sino un simple instrumento que repetía las palabras de los demás.

De esta manera, a partir de procesos aleccionadores, algunos de ellos muy cruentos, se fueron generando actitudes, supuestos y prejuicios que tatuaron profundamente nuestros cuerpos y se transmitieron de generación en generación.



Dra. Alejandra Sánchez Cabezas.

Todavía hoy nos siguen callando. Las normas que, en 2017, silenciaron y excluyeron a la senadora Elizabeth Warren del debate en el Senado de los Estados Unidos cuando trató de leer una carta de la escritora Coretta Scott King –la viuda de Martin Luther King– fueron las mismas que permitieron que, en su apoyo, Bernie Sanders y otros senadores leyeran exactamente la misma carta sin ser excluidos.

Los varones son protagonistas, tienen apellidos que pueden transmitir. Algunos son “grandes”: “grandes hombres”. Las mujeres tenemos nombre de pila. Nuestros apellidos, que son los apellidos de nuestros padres, no se transmiten. Continuamos apareciendo confusamente y en penumbra. “Las mujeres y los niños primero”, o al costado, o afuera. Claude Lévi-Strauss, cuando describe un pueblo después de que los hombres salieron a cazar, lo expresa claramente: *ya no quedaba nadie*, dice, *salvo las mujeres y los niños*.

Actuar en el espacio público no es fácil para nosotras: confinadas a lo privado, criticadas cuando nos mostramos, cuando hablamos demasiado alto o cuando luchamos por los primeros puestos. No nos perdonan y se ensañan con nosotras cuando lideramos procesos de cambio y transformación o cuando no nos comportamos en armonía con el mandato tatuado en nuestro inconsciente cultural más profundo. Explíquennos por qué todavía existe el rol de primera dama y que es lo que se espera de ella.

Confío en ustedes y por lo tanto espero que no sea necesario que detalle en este espacio las diferencias que el sexo

y el género tienen sobre los resultados de salud; la severidad y la frecuencia de los problemas de salud determinados por las formas diferenciales de abordaje para unas y otros. En esta nota editorial quiero recordarles que eso no va a cambiar hasta que no cambiemos radicalmente nuestros supuestos y concepciones, y hasta que esa transformación cultural se manifieste en cada uno de nuestros pensamientos y en nuestra forma de hablar. Para eso es el 8 de marzo. El 8 de marzo seguirá teniendo vigencia hasta que dejemos de contar femicidios, hasta que la historia deje de ser una historia de mujeres víctimas para ser una historia de mujeres protagonistas.

El 8 de marzo nos recuerda que la historia de las mujeres, que comenzó con una historia del cuerpo y de los roles privados, puja por convertirse en una historia de mujeres que ocupan el espacio público, que triunfan en su trabajo, en la política, en la creación y en la transformación social.

El 8 de marzo seguirá teniendo vigencia hasta que no sea necesario explicitar que tenemos derecho a salir al espacio público.

Simone de Beauvoir decía:

«Dedíquense a personas, grupos o causas. Sumérjanse en el trabajo social, político, intelectual o artístico. Deseen pasiones lo suficientemente intensas que les impidan cerrarse en ustedes mismas. Aprecien a los demás y vivan una vida activa de proyectos con significado».

Sin embargo, en pleno siglo XXI, luego de siglos de historia feminista, y de tanta tinta destinada a escribir sobre las luchas de las mujeres, nos siguen **felicitando** por el Día de la Mujer y las redes se siguen atiborrando de rosas, flores, corazones y frases empalagosas que nos instan a seguir ocupándonos de llenar el mundo de dulzura. El 8 de marzo seguirá vigente para recordarnos que no tenemos que morir en manos de feminicidas, ni ser violadas o acosadas. Que podemos trabajar, hablar y ocupar puestos de poder. Que es posible que nuestros sueños se hagan realidad porque no nos van a seguir callando. Por favor, no nos feliciten más el 8 de marzo, saludénnos, acompañénnos, solidarícense, pero no nos feliciten, a menos que sea por un avance puntual en la conquista de nuestros derechos.

Dra. Alejandra Sánchez Cabezas

Consejo Salud Comunitaria de la SAM
alejandra.sanchezcabezas@gmail.com

Bibliografía consultada

- Beard M. Mujeres y poder. Un manifiesto. Barcelona. Crítica; 2014
- Perrot M. Mi historia de las mujeres - 1a ed. 1a reimp. Buenos Aires; 2009: Fondo de Cultura Económica
- Elsa Gómez Gómez E. Equidad, género y salud: retos para la acción. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health* 2002;11:5-6
- Borrell C, Artazcoz L. Las desigualdades de género en salud: Retos para el futuro. *Rev Esp Salud Pública* 2008;82(3)